JUNIN Y AYACUCHO

Escaneado con CamScanner

AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LAS BATALLAS DE JUNIN Y AYACUCHO

Para la Biblioteca de la

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

de Venezuela,

Cordialmente

Abel Carrera Naranjo
Tnte. Cnel.

Lima, 24 de julio de 1975

en el natalicio del Libertador

CARATULA:

Libertador Simón Bolívar
(Oleo de Daniel Hernández)

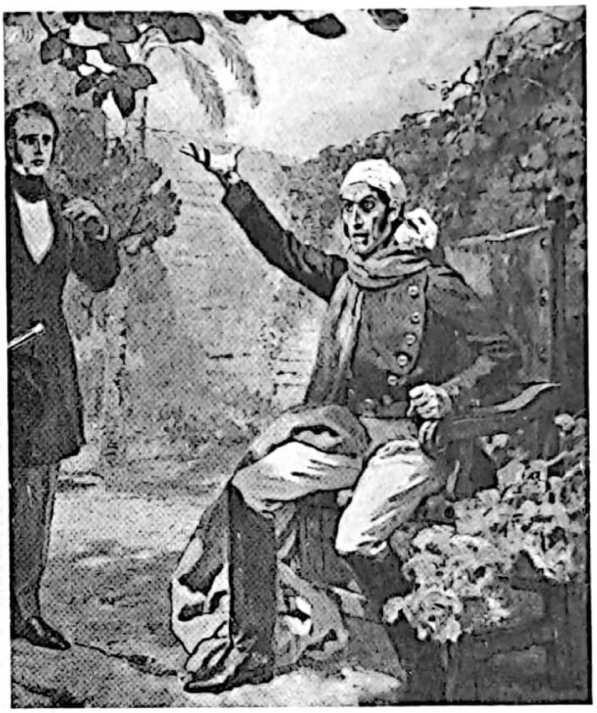
JUNIN Y AYACUCHO

Preparación de la campaña

A PRINCIPIOS de 1824 el Perú no se hallaba completamente libre de la dominación española, aun cuando el General José de San Martín había proclamado la independencia el 28 de julio de 1821. El ejército del Rey ocupaba gran parte de la región andina meridional del Perú y zonas tan importantes como Arequipa y Cuzco. El Libertador Bolívar, que llegó a Lima en setiembre de 1823, comprendió que mientras la Sierra peruana no estuviera ganada para la causa de la Patria, la guerra no podía considerarse definitivamente concluida.

Bolívar asume la dictadura el 10 de febrero de 1824. No se desanimó ante las constantes dificultades que le salían al paso. Consumido por la enfermedad y la fiebre, había recibido en Pativilca (180 kms. al norte de Lima) al ministro colombiano Mosquera. Al preguntarle éste: "¿Y qué piensa usted hacer ahora? ", el Libertador responde: " ¡Triunfar! ".

Los meses de marzo a julio de 1824 son de intensa preparación para la campaña de la Sierra. Bolívar acomete con decisión y energía la tarea de disponer el ejército libertador para enfrentar a las aguerridas huestes del Virrey José de La Serna, que desde el Cuzco dirige la resistencia española. Ordena a sus lugartenientes —sobre todo Sucre y La Mar— el reclutamiento de hombres en el norte del Perú y sur de Colombia. Organiza el sistema de contribuciones para costear los enormes gastos que demanda un ejército en forma, capaz de oponerse al poderío enemigo. De las tropas peruanas escribe a Santander: ". . .muy buena gente, aguerridos y lo mejor de todo es que le andarán a usted veinte leguas en un día como nada". La preocupación del Libertador desciende hasta los detalles. "Cada soldado debe traer dos mudas de ropa, un capote y una frazada, alpargatas o zapatos, fornitura completa de infantería o caballería y sus respectivas armas en el mejor estado posible" (Trujillo, 14.3.1824).



Bolívar en Pativilca
(Oleo de Daniel Hernández)

La contribución en dinero y especies fue notable por parte de las poblaciones peruanas. Bolívar solicitó, exigió, como era su estilo, que se impusiesen cupos, se recogiese el dinero de las cofradías, las alhajas de los templos, se fabricasen ponchos, herraduras, estribos, clavos. . . "Las iglesias y los particulares nos están dando dinero con que mantener al ejército algunos meses" —escribe Bolívar al General venezolano Bartolomé Salom desde Trujillo el 9 de abril—. "El ejército del Perú —añade— se ha reorganizado a mi lado, y esperamos dentro de poco estar en estado de derrotar a los godos en sus mismas posiciones".

El afán obsesivo de Bolívar por lograr un ejército eficiente, dispuesto a las más duras jornadas

Libertador Simón Bolívar
(Oleo de José Gil de Castro)

. . . . .
Sirvió trece años en las guerras de América. Al fin
la suerte lo llevó al Estado Oriental, a campos del Río
Negro.
En los atardeceres pensaría
que para él había florecido esa rosa:
la encarnada batalla de Junín, el instante infinito
en que las lanzas se tocaron, la orden que movió la batalla,
la derrota inicial, y entre los fragores
(no menos brusca para él que para la tropa)
su voz gritando a los peruanos que arremetieran,
la luz, el ímpetu y la fatalidad de la carga,
el furioso laberinto de los ejércitos,
la batalla de lanzas en la que no retumbó un solo tiro,
el godo que atravesó con el hierro,
la victoria, la felicidad, la fatiga, un principio de sueño,
y la gente muriendo entre los pantanos,
y Bolívar pronunciando palabras sin duda históricas
y el sol ya occidental y el recuperado sabor del agua y
del vino,
y aquel muerto sin cara porque la pisó y borró la batalla. . .
. . . . . .

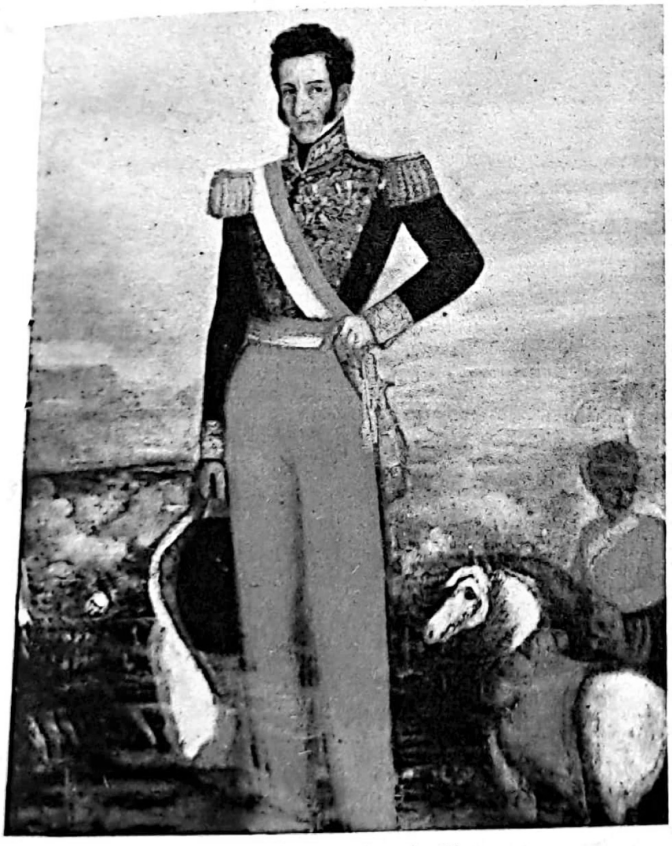
(JORGE LUIS BORGES, *Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín).*

Antonio José de Sucre
Gran Mariscal de Ayacucho

en la abrupta topografía de la Sierra, dio pronto sus frutos. Tanto las tropas peruanas acantonadas primero en Trujillo y Cajamarca, como las colombianas de Huaylas y Huánuco, obtuvieron altos niveles de preparación.

Antonio José de Sucre fue nombrado General en Jefe del Ejército Unido Libertador. Los Generales Jacinto Lara y José de La Mar recibieron mando directo de tropas. "Hay mucho espíritu en nuestro ejército y el material y personal es excelente", asegura Bolívar a Heres desde Otuzco (15.4.1824). Según cálculos del propio Bolívar, el Ejército Unido constaba de cerca de 7,000 soldados colombianos (neogranadinos, venezolanos, ecuatorianos) y tres mil peruanos. Además de las tropas regulares hay que destacar la colaboración de ágiles y movedizas partidas de guerrillas, que prestaron en la Sierra un decidido auxilio al ejército.

El ejército realista mantenía sus efectivos en las provincias meridionales de la Sierra. Las tropas del Rey presentaban un estado excelente. Bolívar lo reconoce en carta a Santander: "Los soldados de los godos andan quince o veinte leguas en un día, y su alimento lo llevan en un saquito de coca y en otro de cebada, o maíz cocido o tostado. Con esto, marchan semanas y semanas, sus jefes y oficiales no duermen por estar cuidando de la tropa. Se lo diré a usted de una vez, no hay amigo ni enemigo que no cuente maravillas de este ejército español, y a fuerza de repetírmelo lo voy creyendo. Hace doce años que mantienen la guerra y hace doce años que son victoriosos con muy ligeras desgracias" (10.2.1824). El número se estimaba en 10,000 hombres. Sus jefes se distinguían por su buena preparación militar, y sus nombres se pronunciaban con respeto —y a veces con terror—: La Serna, Canterac, Valdés, Monet, Carratalá, Olañeta, Maroto, González Villalobos, Ferraz, García Camba, Rodil... Un ejército bien constituido, disciplinado, con jefes fogueados en muchos combates.



General José de la Mar
Jefe de la División Peruana del Ejército Unido Libertador

Hacia la primera gran victoria

A fines de junio de 1824 empieza a desplazarse el Ejército Unido en dirección a Cerro de Pasco, para seguir luego hacia Jauja. Bolívar se traslada a Huánuco, dejando Huaraz, que le había servido de cuartel general. La división Córdoba marcha por Cajatambo; la división La Mar, por Chavín de Huantar; la división Lara, por Huánuco. Protegían la vanguardia las guerrillas al mando del General Guillermo Miller, a quien secundan Galindo, Correa, Ninavilca, Guzmán, Deza, Estomba. Miller nos describe el curioso atuendo de los montoneros: "Unos estaban montados en mulas, otros en caballos; algunos llevaban gorros de piel de oso; otros, cascos; otros, morriones y muchos tenían sombreros gachos de lana de vicuña. Sus trajes no eran menos variados; chaquetas de húsar, corazas de infantería y pellizas encarnadas, quitadas a los realistas muertos, estaban entremezcladas con los uniformes patriotas. A estos deben añadirse pantalones de mameluco, otros ajustados con campana y cuchilla; corridas de piel, calzones cortos, sandalias y sin zapatos, pero todos estaban uniformados en una prenda: cada individuo tenía un poncho que llevaba en la forma usual, o liado alrededor de la cintura en forma de faja o colgado fantásticamente del hombro; tampoco había ninguno que dejase de llevar un lazo. Sus armas tenían la misma diversidad: fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas o picos, eran las armas con que el azar había armado ya a unos, ya a otros de ellos, pero todos las manejaban en el combate con terrible éxito".

Treinta días de penosa marcha emplea el Ejército Unido en llegar al punto de reunión. Tuvie-

ron que recorrer peligrosos senderos, bordeando abismos, cruzando pantanos y heladas cumbres. No debemos olvidar que se trata de una campaña cuyo escenario es una de las cordilleras más altas del universo.

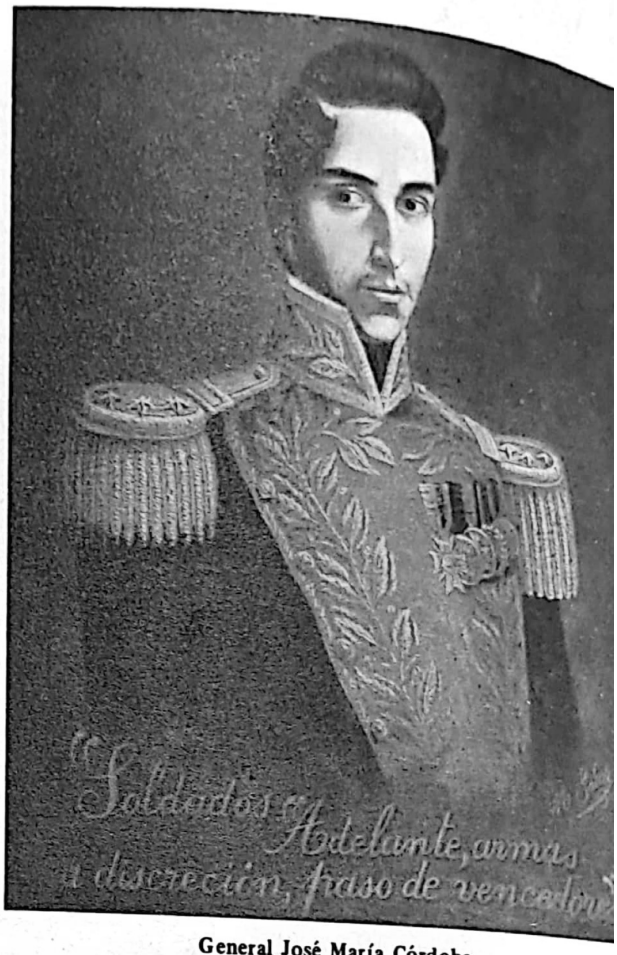
Bolívar pasa revista a sus tropas en Rancas (2 de agosto) y las arenga con resonantes frases:

"¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el Cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? ¡No, no! Vosotros sois invencibles".

Casi en vísperas del primer gran encuentro entre patriotas y realistas el Libertador dispone el siguiente cuadro de su Ejército:



General José María Córdoba
Comandante de la División de Vanguardia
del Ejército Unido Libertador

Comandante en Jefe: General Antonio José de Sucre
Jefe del Estado Mayor General: General Andrés de Santa Cruz
Jefe de E. M. de las divisiones colombianas: Coronel Francisco Burdett O'Connor
Jefe de E. M. de la división peruana: General Agustín Gamarra

División de Vanguardia

Comandante: General José María Córdoba

Batallones de Infantería de Colombia	Caracas (antes Zulia) Pichincha Voltígeros (antes Numancia) Bogotá
Caballería	Regimiento de Granaderos de Colombia. Escuadrón de Granaderos de los Andes

División del Centro

Comandante: General José de La Mar

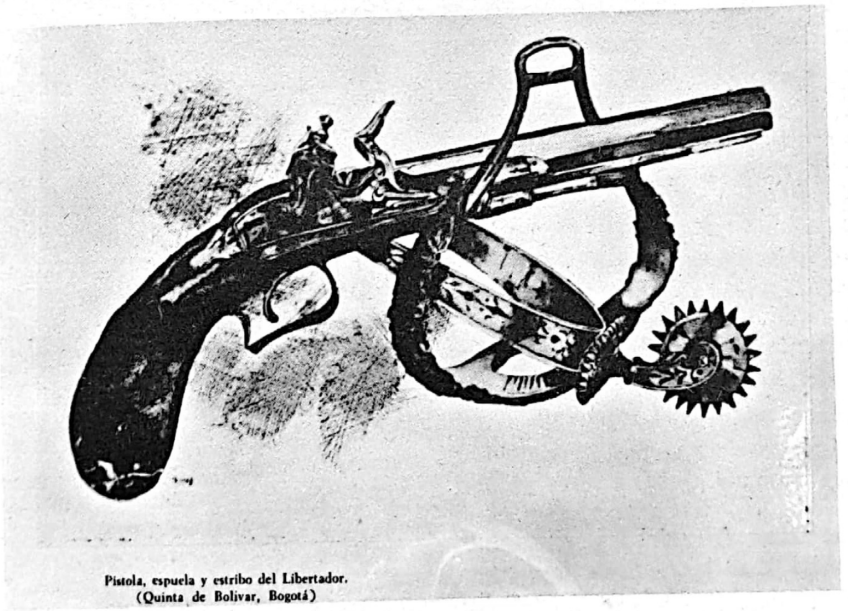
Cuerpos peruanos	Legión Peruana no. 1 de la Guardia no. 2 de la Guardia no. 3 de la Guardia
Caballería	Regimiento 1o. de Caballería Húsares del Perú (antes Coraceros)
Artillería volante	6 piezas con su servicio material y personal

División de Retaguardia

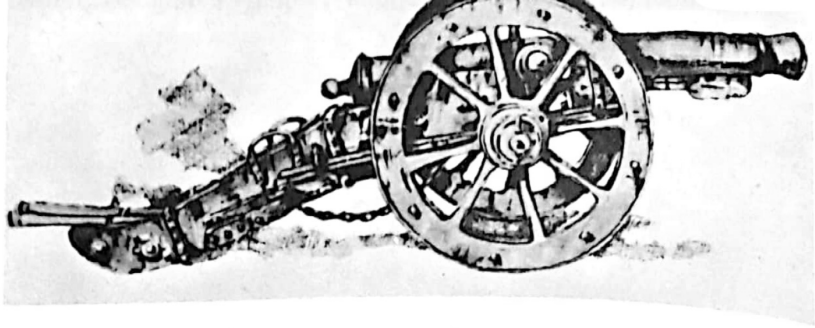
Comandante: General Jacinto Lara

Batallones de Infantería de Colombia	Rifles Vencedor Vargas
Caballería	Regimiento Húsares de Colombia

Comandante General de la Caballería: General Mariano Necochea
Comandante de la Columna de Caballería Peruana: General Guillermo Miller
Comandante de la Columna de Caballería Colombiana: Coronel Lucas Carbajal
Partidas de Guerrillas: Coronel Correa



Pistola, espuela y estribo del Libertador.
(Quinta de Bolivar, Bogotá)



Pieza de artillería de la época de la independencia.

Avance hacia el sur

Desde Huancayo, en donde permanecieron desde el 13 de agosto, los patriotas prosiguen su marcha hacia Huamanga. Se les unen el prócer chileno Bernardo O'Higgins y el argentino Bernardo Monteagudo. Bolívar y su Estado Mayor llegan a Huamanga el día 28 y presencian la entrada de las divisiones, que arriban sucesivamente el 31 de agosto y el 1o. de setiembre por el camino de Huanta.

Durante el trayecto hacia el sur, el Libertador y su ejército son recibidos en triunfo por las poblaciones. Los dispersos, rezagados y enfermos dejados por los realistas, a los que se unen nuevos voluntarios, aumentan los efectivos del Ejército Unido en dos mil hombres.

Las tropas del Rey perdieron en la precipitada huida hacia Huamanga cerca de 2,500 hombres entre desertores, enfermos y cansados. También quedó dañado el prestigio del General Canterac. Quizás por ello el General Rafael Maroto, jefe de una división de infantería, renunció a su puesto, encaminándose solo en dirección al Cuzco. La mitad del escuadrón Lanceros del Rey se sublevó, hizo prisionero al jefe, Teniente Coronel Calleja y a los oficiales. Canterac solicita entonces urgentemente al Virrey La Serna más tropas, pero ya es imposible acudir a ese llamamiento.

El 16 de setiembre sale el Ejército Unido hacia la zona de Apurímac y recorre las provincias de Cangallo, Andahuaylas y Aymaraes hasta los pueblos inmediatos a Chalhuanca. Con estos movimientos quería Bolívar amagar la izquierda del ejército real y aun impedir el enlace entre las tropas de Jerónimo Valdés, que debía venir del Alto Perú, y el Virrey La Serna, que permanecía en Limatambo.

El Libertador revista personalmente las posiciones de su ejército y cree que no es inminente un encuentro decisivo, tanto por la estación de lluvias próxima a iniciarse, cuanto porque ha interceptado una carta del Coronel Sánchez al Coronel Caparrós donde lee: "El Virrey trata solamente de defender el Cuzco".

Diversos asuntos reclaman a Bolívar en la capital del Perú. Su salud, además, no es buena. Y desde el pequeño pueblo de Sañaica regresa a la Costa, dejando a su amigo Sucre instrucciones y órdenes precisas para continuar la campaña.

Reorganización del ejército real

El Virrey La Serna en su cuartel general de Limatambo (cerca del Cuzco) fija una nueva constitución a sus tropas. Forma así el **Ejército de Operaciones del Perú** por orden general del 23 de setiembre de 1824, con el siguiente cuadro:

2o. del Virrey y Jefe del Estado Mayor General: Teniente General **José de Canterac**
2o. Jefe del E. M. G.: Brigadier **José Carratalá**
Ayudante de Campo del Virrey: Brigadier **Antonio Vigil**

División Vanguardia

Comandante de la Primera División: Mariscal de Campo **Jerónimo Valdés**
2o. Comandante de la División: Brigadier **Martín Ruiz de Somocurcio**

Cuatro batallones

Primera División

Comandante: Mariscal de Campo Juan Antonio Monet
2o. Comandante: Brigadier Juan Antonio Pardo
Jefe de Estado Mayor: Coronel Gaspar Claver

Cinco batallones

Segunda División

Comandante: Mariscal de Campo Alejandro González Villalobos
2o. Comandante: Brigadier Manuel Ramírez
Jefe de Estado Mayor: Comandante Luis Raceti

Cinco batallones

División de Caballería

Comandante: Brigadier Valentín Ferraz
Jefe de Estado Mayor: Comandante Ramón Gascón
Jefe de la 1a. Brigada: Brigadier Andrés García Camba
Jefe de la 2a. Brigada: Brigadier Ramón Gómez de Bedoya

Artillería

Comandante General: Brigadier Fernando Cacho
Comandante General de Ingenieros: Brigadier Miguel Atero

Catorce piezas

En total, el ejército realista cuenta poco menos de 10,000 hombres, incluyendo 1,600 jinetes y 14 piezas de artillería.

Un mes después, el 24 de octubre, abre el Virrey las operaciones cuando ordena el cruce del río Apurímac por un punto en que el imponente caudal de agua se divide en tres brazos vadeables. Con esto quiere La Serna no sólo flanquear al ejército patriota por su derecha, sino amenazar sus comunicaciones con el norte y seguir hallando recursos para el mantenimiento de sus propias tropas. Las siguientes estaciones del paso realista son Parcos, Pacmarca, Haquira, Colquemarca, Quiñota, Mamara, Sabaino, Antilla, Laguna de Chilloc, Chalhuanca, Sañaica, Pampachiri, cruce del río Pampas, Altos de Larcay, Laguna de Coñari, Carhuanca, valle de Pomacochas, Vilcashuamán y Raccay-Raccay, donde acampan el 18 de noviembre.

Como Sucre ignora la exacta dirección del avance de La Serna, y éste la de su rival, se suceden las marchas y contramarchas de los dos ejércitos al advertir indicios de movimientos ciertos (noviembre de 1824). La composición del Ejército Unido es casi la misma que se señaló en vísperas de la acción de Junín. El general peruano Agustín Gamarra es ahora Jefe del Estado Mayor General; y Miller reemplaza, en la jefatura de la caballería patriota, a Necochea, convaleciente de las heridas recibidas en Junín.

Acción de Collpahuaico o Matará

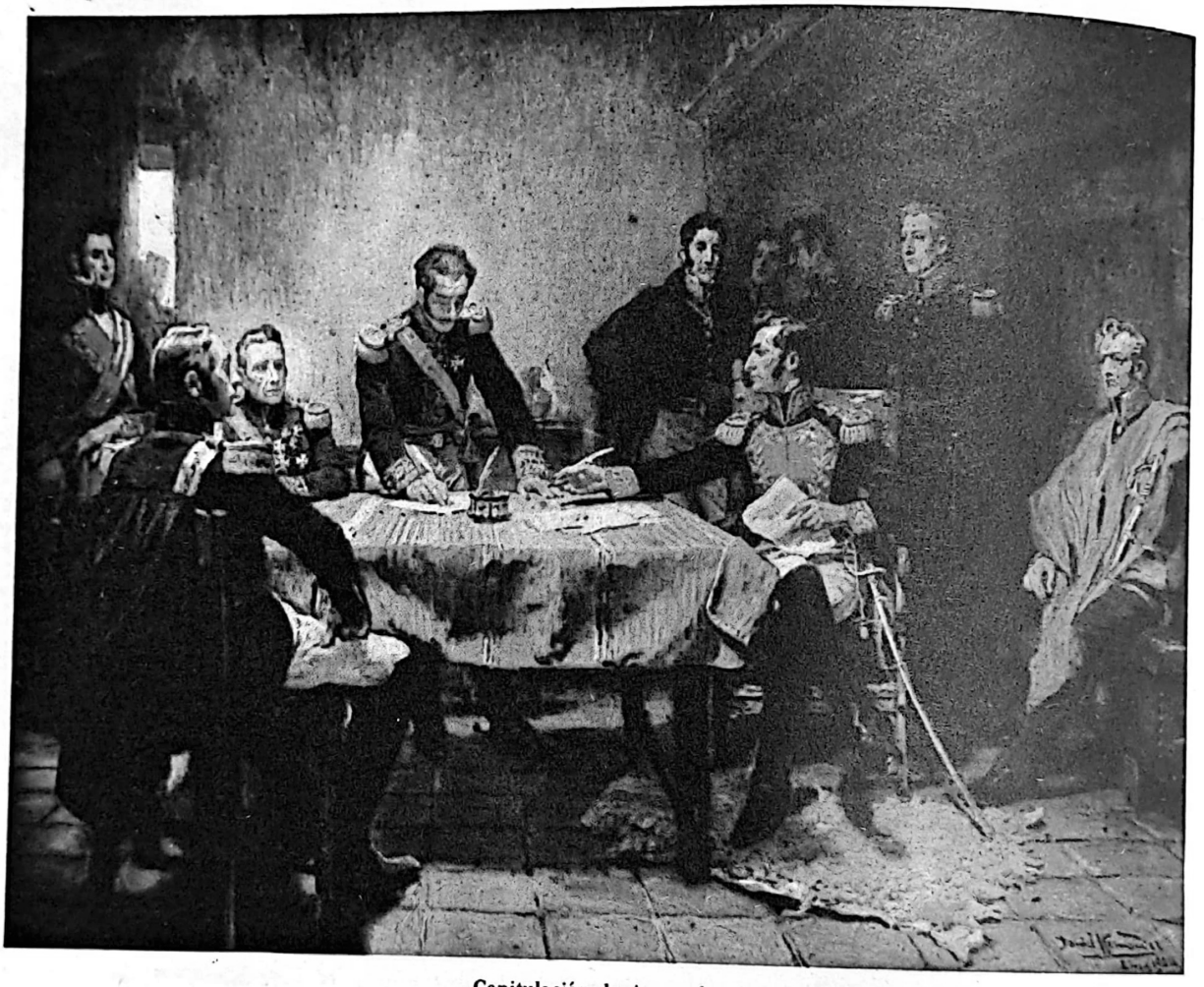
El 3 de diciembre, creyendo el ejército patriota que los realistas rehúsan el combate —cuando en realidad La Serna prepara una estratagema—, decide aquel continuar su marcha hacia Huamanga. Pero tendrá antes que atravesar la profunda quebrada de Collpahuaico.

Calcula Sucre que los realistas no tendrían tiempo para dar un rodeo hacia las alturas y así interceptar el paso hacia Huamanga; y ordena el paso de la quebrada. La vanguardia de Córdoba y el centro de La Mar, así como el Estado Mayor de Sucre, ejecutan sin mayores contratiempos el movimiento. La división de retaguardia, mandada por Jacinto Lara y encargada de la artillería y parque, seguida por la caballería de Miller, realiza la maniobra con más lentitud. Es entonces cuando se produce la sorpresa.

El general español Jerónimo Valdés impulsa al ataque a sus batallones, que logran alcanzar a la retaguardia patriota. El batallón colombiano Rifles opone valiente resistencia, pero pierde la tercera parte de sus efectivos. Los fuegos duran desde las cuatro hasta las siete y media de la tarde. En este revés sufre el ejército patriota la pérdida de 400 hombres entre muertos, heridos y dispersos, así como considerable cantidad de municiones, parque y artillería.

lla. El 8 cruza sembríos y huertas, y toma las faldas del cerro Condorcunca, situándose en la parte alta desde donde se domina la planicie de Quinua. Al observar la maniobra, Sucre ordena avanzar adelante del pueblecito de Quinua dando frente al enemigo. Los dos ejércitos, de los que pende ahora la suerte de América hispana, están a una distancia de tiro de cañón.

En la tarde del 8 de diciembre las avanzadillas cambian tiros aislados de fusil.



Capitulación de Ayacucho
(Oleo de Daniel Hernández)

El campo de Ayacucho

Del 4 al 6 de diciembre los dos ejércitos prosiguen la marcha sin perderse de vista, aunque separados por el río Pangora. Sucre avanza hasta Quinua y el Virrey hasta cerca de Macachecra. Valdés ocupa el 6 las alturas de Pacaicasa y acampa a mitad de camino entre Huanta y Huamanga. Al día siguiente continúa por la quebrada de Huamanguilla. El 8 cruza sembríos y huertas, y toma las faldas del cerro Condorcunca, situándose en la parte alta desde donde se domina la planicie de Quinua. Al observar la maniobra, Sucre ordena avanzar adelante del pueblecito de Quinua dando frente al enemigo. Los dos ejércitos, de los que pende ahora la suerte de América hispana, están a una distancia de tiro de cañón.

En la tarde del 8 de diciembre las avanzadillas cambian tiros aislados de fusil.

El campo en que se va a librar la última batalla de la libertad americana era conocido por los aborígenes con el nombre de Ayacucho (rincón de muertos); es una planicie de 1,500 metros de largo por 700 de ancho, orientada —en su mayor longitud— de este a oeste y limitada en esta dirección por las ásperas pendientes del cerro Condorcunca y el pueblo de Quinua. Al norte y al sur del campo existen profundas torrenteras.

Soldados de casi toda América, al mando de un joven general de 29 años, de extraordinaria capacidad militar: Antonio José de Sucre, se encuentran por fin frente al ejército real, comandado por el propio Virrey del Perú a quien secundan quince generales. Hay que meditar en la importancia de la inminente acción de armas. Si el ejército de Sucre es vencido, no podrá reorganizarse, pues la retirada se hará imposible ante la hostilidad de sectores aborígenes de Huanta y Huancavelica y ante la dificultad de obtener víveres. En cuanto a los realistas, su situación sería asimismo muy crítica al encontrarse entre las fuerzas patriotas y los rebeldes de Olañeta.

La posición de La Serna en el Condorcunca, dominando el campo de Ayacucho, es tácticamente ventajosa: si el asaltante emprende el acceso de las laderas, tendrá que soportar la dificultad de empinados senderos y el fuego nutrido que viene de las alturas.

En la izquierda de las líneas patriotas está la división La Mar: batallones peruanos 1o., 2o. y 3o. y la Legión Peruana. A la derecha, la división Córdoba: batallones granadinos, ecuatorianos, venezolanos Bogotá, Caracas, Voltígeros, Pichincha. Detrás del centro se halla la caballería de Miller: Granaderos de Colombia, Húsares de Colombia, Húsares de Junín y Granaderos de Buenos Aires. Además la división Lara: batallones Vargas, Vencedor y Rifles. La única pieza de artillería se colocó entre las divisiones Córdoba y Lara.

La línea realista se compone, a la derecha, de la división Valdés: Batallones Cantabria, Centro, Castro, y 1o. del Imperial Alejandro. Sector reforzado por dos escuadrones de Húsares de Fernando VII, más cuatro piezas de artillería. Al centro, algo retrasada, la división Monet: batallones 1o. de Burgos, Infante, Victoria, Guías del General, y 2o. del Primer Regimiento. El ala izquierda está integrada por la división González Villalobos: batallones 1o. y 2o. de Gerona, 2o. del Imperial Alejandro, 1o. del Primer Regimiento y Fernando VII, más el escuadrón de Alabarderos del Virrey y dos escuadrones de Dragones del Perú. Detrás de la división Villalobos hay todavía siete escuadrones de caballería, más las siete piezas restantes de artillería.

En los preliminares del memorable combate —eran las ocho de la mañana— hay una escena insólita, que participa de lo caballeresco y lo emotivo. Habiendo comprobado Monet que en el campo español hay varios jefes y oficiales que tienen hermanos, parientes o amigos en el patriota, propone a Córdoba un breve encuentro antes de la batalla. Sucre da al punto el permiso, y una cincuentena —especialmente peruanos— participan de la entrevista fraternal. Para muchos sería ésta la postrera —y definitiva— despedida.

A media mañana, La Serna ordena a Valdés iniciar el ataque contra los puestos avanzados de la división La Mar. Casi al mismo tiempo Sucre termina de revistar las líneas patriotas y arenga a las tropas con vibrantes frases que han pasado a la historia:

> "¡Soldados! De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur... Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia".

Con juvenil ímpetu, el batallón 1o. del Primer Regimiento realista, del coronel Rubín de Celis, "se arrojó solo y del modo más temerario al ataque", arrastrando con su ejemplo a las guerrillas inmediatas. Viendo la desatentada operación de Rubín, Sucre da dos órdenes geniales: primero, al general Córdoba para que, apoyado por la caballería de Miller, ataque el centro realista; segundo, a la división Lara, que, dejando a Rifles en reserva, refuerce con Vencedor y Vargas a la comprometida división La Mar, amagada por el ataque de Valdés.

En cumplimiento de la orden, Córdoba "con su ligero uniforme azul, sin más gala que su juventud y su espada, agitando con la mano derecha su blanco sombrero de jipijapa y rigiendo con la izquierda el favorito castaño claro", arenga a sus tropas con expresión de arrogante acento: "¡División! Armas a discreción, de frente, paso de vencedores". La carga de aquel general colombiano de 25 años deshace al batallón de Rubín de Celis. La caballería real, que descendía al llano, es asimismo arrollada por los regimientos colombianos y bonaerense. Córdoba continúa enérgicamente el avance, y "todo se plegó a su frente" —como apunta con gráfica concisión el jefe español García Camba—. Se apodera de las siete piezas de artillería del sector izquierdo.

Canterac intenta socorrer a los suyos con ayuda de la división Monet. Este se coloca como cuña entre Córdoba y La Mar, dejando al último en situación comprometida y obligándolo a retroceder. La decidida intervención del batallón Vargas y de los Húsares de Junín permite a La Mar rehacer su división. No sólo eso: reforzada por el Vencedor, marchó audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga (Valdés)... y precipitados a la fuga, la derrota fue completa y absoluta" —admite el propio García Camba—.

Entretanto, Córdoba en su empuje victorioso corona las alturas del Condorcunca. Es tomado prisionero el Virrey La Serna, ya herido. Lara por el centro asegura el triunfo, efectuando la persecución de los dispersos en dirección de Tambo,

Croquis de la batalla de Ayacucho
(De las *Memorias* de Miller)

adonde se dirigía también La Mar con los peruanos tras las huellas de la división Valdés.

Las pérdidas de vidas en la batalla de Ayacucho fueron muy elevadas; tanto que, según el testigo Manuel Antonio López: "En proporción al número de combatientes, y considerado el cortísimo tiempo que duró (poco más de media hora el verdadero combate de masas), no recordamos un conflicto más cruento en la historia". Quizás haya exageración, pero de 9,300 realistas quedaron –según el parte de Sucre– 1,800 muertos y 700 heridos; y de 5,800 independientes, unos 500 muertos y 609 heridos. "La bayoneta y la lanza raras veces obraron con más terrible eficacia en las batallas modernas" –agrega López–.

Capitulación de Ayacucho

Los patriotas hicieron más de mil prisioneros, entre ellos 60 jefes y oficiales. Canterac y Carratalá, pues el Virrey estaba herido, se presentaron a Sucre para pedir la capitulación. "Aunque la posición del enemigo debía reducirlo a una entrega discrecional, Sucre creyó digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos, que vencieron catorce años en el Perú" (Parte de la batalla).

Fijadas las bases preliminares, Canterac consultó el proyecto de capitulación a sus compañeros. Estos, luego de sugerir ligeras modificaciones, consintieron en los términos. Y al día siguiente, 10 de diciembre, García Camba y Valdés pasaron al campo patriota para acelerar las negociaciones. Sucre hizo sólo tres restricciones. Y así se firmó el día 11 en Huamanga(1) la famosa Capitulación de Ayacucho. Por este convenio pasaron a poder de la Patria "los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias". (Sin embargo, Rodil desconoció esta cláusula de la capitulación y continuó su empecinada resistencia en el Real Felipe hasta enero de 1826).

Con razón pudo escribir Sucre al final del parte oficial de la batalla: "La campaña del Perú está terminada, su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla". Y, al enterarse de la jornada triunfal, desde Lima, Simón Bolívar proclama: "Soldados: habéis dado la libertad a la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria".

"Puede decirse, sin exageración –afirma el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri–, que en la historia del mundo hispanoamericano hay dos fechas claves: una es, sin duda, el 12 de octubre de 1492, cuando surge para la visión global del hombre la realidad del Nuevo Mundo; la otra, ciertamente, debe ser ese 9 de diciembre de 1824, cuando con el triunfo de Ayacucho, la América Latina se hace final y definitivamente independiente y toma su destino en sus propias manos".

(1) Por decreto de 15 de febrero de 1825, Bolívar dio el nombre de Ayacucho a la ciudad de Huamanga.

REFERENCIAS:

Junín y Ayacucho. Estudio hecho por el Estado Mayor General del Ejército (Lima, 1924).

Campañas de la Guerra de la Independencia del Perú. Estado Mayor General del Ejército (Lima, 1928).

General Felipe de la Barra, La Campaña de Junín y Ayacucho (Lima, 1974).

Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Antología de la Independencia del Perú (Lima, 1972).

Confraternización antes de la batalla decisiva

"La batalla de Ayacucho tuvo, al iniciarse, todos los caracteres de un caballeresco torneo.

A las ocho de la mañana del 9 de diciembre el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriota, hizo llamar al no menos bizarro Córdova, y le dijo:

—General, en nuestro ejército como en el de ustedes hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima: ¿sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?

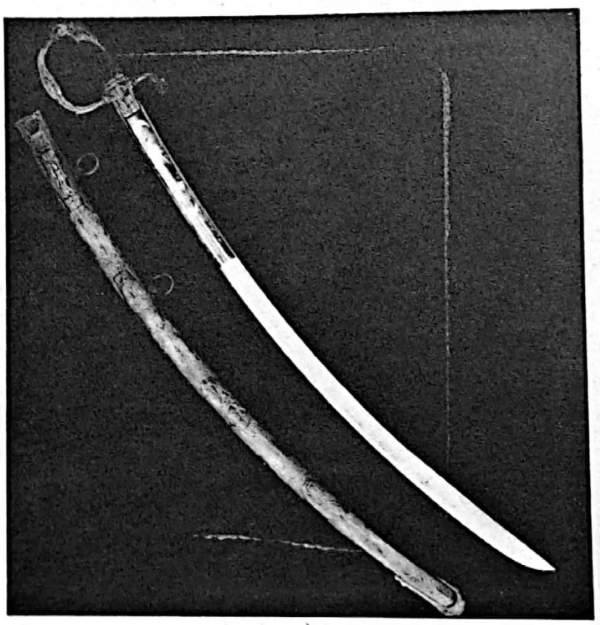
—Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy a consultarlo —contestó Córdova—.

Y envió a su ayudante donde Sucre, quien en el acto acordó el permiso.

Treinta y siete peruanos entre jefes y oficiales, y veintiséis colombianos, desciñéndose la espada, pasaron a la línea neutral, donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.

Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo".

(Ricardo Palma, Pan, queso y raspadura).



Espada del Libertador
(Museo Nacional de Historia. Lima)

AVISO

AL PUBLICO.

Lima Diciembre 18 de 1824.

GRAN VICTORIA

TRIUNFO DECISIVO

El ejército libertador al mando del jeneral Sucre ha derrotado completamente al ejèrcito español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El jeneral La-Serna que lo mandaba, ha sido herido y se halla prisionero con los jenerales Canterac, Valdes, Carratalá y demas jefes oficiales y tropa. Por consiguiente, todos los bagajes del enemigo, su armamento y pertrechos, se hallan tambien en nuestro poder. El teniente coronel Medina, ayudante de S. E. el Libertador conducia los partes oficiales de la accion; y es de lamentar la desgracia que tuvo de ser asesinado en Guando por los rebeldes de aquel pueblo. Mas todas las autoridades de los lugares inmediatos al sitio de la batalla, avisan oficialmente el triunfo de nuestras armas, añadiendo que el jeneral Canterac que quedó mandando el campo, despues de haber sido herido el jeneral La-Serna, capituló con el jeneral Sucre estipulando espresamente, que la fortaleza del Callao se entregarà al ejército libertador.

El 9 de diciembre de 1824, se ha completado el dia que amaneció en Junin; al empezar este año, los españoles amenazaban reconquistar la América con ese ejército, que ya no ecsiste. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que ha terminado la guerra de la independencia en el continente de Colon. Alli se ha decidido la cuestion que divide la Europa, que interesa inmediatamente á la Amèrica, que es trascendental á todo el jènero humano, y cuyo influjo alcanzará sin duda á mil de mil jeneraciones que se succedan: esta cuestion es, si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los que se llaman Lejitimos, ó si es llegada la època en que los pueblos gozen de sus libertades y derechos. En fin, el ejército libertador ha resuelto el problema y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria: la gratitud escribirà en èl los nombres de los vencedores de Guamanguilla, y del ilustre jènio que ha dirijido la guerra, que ha salvado al Perú y que en los sucesos de Febrero no ha encontrado, sino nuevos caminos para la gloria; su fama durará hasta la muerte del mundo, y este es un presentimiento que tienen todos los corazones que suspiran por la libertad.

Lima. 1824 ***imprenta administrada por J. Mqria Concha***

Así informó la *Gaceta del Gobierno* de Lima, apreciando certeramente la importancia del triunfo de Ayacucho.

EDICION: COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU.

Texto: Armando Nieto Vélez S. J.
Diagramación: Francisco Bellido Sigrest.
Fotos: Víctor Chambi.

IMPRESION: INDUSTRIALgráfica S. A.

Campo de Ayacucho